



*Porque mi amor no sea un sentimiento  
tan solo de deslumbramiento pasajero  
para no gastar mis palabras más mías  
ni vaciar de contenido mi te quiero.*

*Quiero hundir más hondo mi raíz en ti  
y cimentar en solidez este mi afecto  
pues mi corazón que es inquieto y es frágil  
sólo acierta si se abraza a tu proyecto.*

*Más allá de mis miedos,  
más allá de mi inseguridad  
quiero darte mi respuesta  
aquí estoy para hacer tu voluntad  
para que mi amor sea decir que sí  
hasta el final.*



*Hoy, como cada Viernes Santo, desde que amanece, desde que los primeros rayos de Sol anuncian la llegada de tu anhelado día, el nerviosismo va invadiendo mis entrañas, mis pasos marcan los sonos de tu marcha, mi piel se va erizando anunciando que pronto llegarás, que en breve, nuevamente estaré contigo y TÚ conmigo, un año más te miraré y TÚ me mirarás, y sólo TÚ y yo sabremos, sin palabras, qué sentimos, cuánto nos añoramos, cuánto nos deseamos y cuánto nos necesitamos.*

*Los minutos transcurren despacio, se convierten en horas, esperando el deseado momento de comenzar con un maravilloso ritual, que más que costumbre es una necesidad que me niego a abandonar:*



*Mi túnica,  
símbolo de arrepentimiento,  
de penitencia impuesta,  
de acercamiento a mi Jesucristo,  
con el que quiero caminar en este año sinodal,  
que escrupulosamente guardada  
espera a ser descolgada  
para cubrir a esta hermana cofrade  
que durante un año ha soñado.  
en repetidas ocasiones  
con este día esperado.*

*Mi fajín,  
que como el atlas que soporta al mundo,  
se dispone a soportar el dolor de tu pesar.  
En un instante será ceñido,  
para que, en la oscuridad de esta noche de duelo,  
sus hilos metal de oro sean las manos de mi Dios  
apretando mi consuelo.*



*Y ahí, sereno pero inquietante, en silencio,  
pero que si pudiera hablar gritaría  
¿a qué estás esperando para vestirme ya?  
Más ansioso que yo si cabe,  
el vestido, mi vestido de mantilla,  
negro azabache, de luto doliente  
para acompañarte a tu sepulcro  
y a una madre impotente  
en el más inmenso e incomparable dolor,  
sobrio, pregonando que sólo tu misericordia y humildad  
son la mayor muestra de amor.*

*Mi escapulario,  
mi seña de identidad,  
el que me llama cristiana, regocijo de mi hermandad.  
Sobre mi pecho descansa y a mi alma se antepone  
para librarme de errores y de malas tentaciones.*



*Ella, que no me falte mi peina,  
que igualmente impaciente,  
me engalana como a una reina  
de los malos pensamientos protege  
y de mis sentimientos es la dueña.  
De un cajón rescatada  
para que la mano mimosa,  
envidiable y única de mi madre  
con mucho esmero me la ponga  
y me proteja de todos los males.*

*Mi mantilla,  
bordada por la condena  
de un hijo sentenciado  
y, envolviéndome con sumo cuidado,  
es pañuelo para el consuelo de tu pena.*



*Mi rosario,  
retaila de tus misterios  
que voy rezando uno a uno  
mientras dibujo tu itinerario.  
Cuentas que no me salen  
pues no quería que pasara  
cada uno de sus pasajes  
son “puñalás” en el alma*

*Y él, el cetro de M<sup>a</sup> Stma de las Angustias,  
báculo de mi señora  
el que cada año asgo con ilusión y esperanza  
y me inspira la confianza  
de que me acompaña a todas horas.  
Déjame, déjame que al menos una vez  
sea yo quien te guie, sea tu camino,  
te lleve por Campillos  
y bendigas a todo aquel que a TÍ recurrimos.*



*Y es que ser cofrade puedes ser todo un año, pero el gozo de ser hermana mantilla de la Semana Mayor, y en especial de TI, es incomparable al día que te procesionamos, te acompañamos y compartimos tu dolor y tu amor.*

*De luto voy vestida  
campillera mujer morena  
porque tu cara, Angustias  
está llenita de pena.*

*Soy mantilla el Viernes Santo  
la que se viste de negro  
para acompañarte en tu llanto.  
La que se alegra de verte  
ungido de mil colores  
y lentamente avanzando  
con olor a incienso y flores.*



*Orgullosa de tenerte  
en mi corazón "to" el año  
mi hermandad, mi cofradía,  
mi faro y mi cruz de guía.*

*La que te adora y te quiere  
la que en silencio te llora  
si salir tú no pudieras.*

*La que a ti se abraza y ora  
buscando ayuda y consuelo  
en estos años de duelo.*

*Orgullosa de ti estoy  
y desde este púlpito digo  
que no hay luto más ferviente  
que vestirme de mantilla  
y acompañarte en tu muerte.*



*Tía Dolores, ¡vaya testigo bonito que le has dado a tu relevo! y, con el corazón en la mano, te estoy muy agradecida. Nadie como tú para darme entrada, y te digo una cosa, no sé si lo habrá más bonita, pero ninguna con el amor de mi tía. Lo has descrito como no lo recordaba, y te agradezco el hacerme dar la vuelta y mirarlo de nuevo. No merezco tanto elogio, debería ser yo quien lo hiciera, pues eres un modelo a seguir. Orgullosa estabas de ser pregonera Guerrero, orgullosa estoy yo de ser tu sobrina y relevarte en este sendero, aunque debo confesar que, tras tu magnífica presentación del año pasado, hace más difícil si cabe mi oración. Te admiro y te quiero. Muchas gracias, Gracias de veras.*

*A mis padres, por inculcarme la fe y guiarme en una vida cristiana.*

*A mi marido, por su paciencia infinita y continuar conmigo este camino inundando de negro y oro mi corazón y mis sentimientos de amor.*

*A mis hijos, Gonzalo y Miguel, la razón de mi vida, por ser la alegría y el aliento en este proyecto.*



*A mis hermanas, Ana Victoria y Belén, porque os quiero.*

*A mi familia, tíos, primos por sus palabras de ánimo que tanto me han ayudado a continuar con la misión.*

*A los pequeños de la familia: Ana Victoria, Paola, Javier, Macarena, Guillermo, Carmen y Diego por ser motivo de inspiración.*

*A mis amigas y compañeras por su fuerza y alegría con la que me han soportado y ayudado a no desfallecer en el intento.*

*A una persona en especial, cuya intimidad quiero respetar, por la entrega de su pasión sin límites y apoyo sin igual.*

*A vosotros, Juan Carlos y Lucy, pieza fundamental esta noche, por vuestra exquisita profesionalidad, por la entrega, el esmerado empeño y amor con la que impregnáis a esta hermandad para ensalzar aún más la imagen de nuestros Sagrados Titulares.*

*A mi hermandad, por su absoluta disponibilidad y gran confianza.*

*A los presentes, por vuestra generosidad e indulgencia ante ésta que hoy, sin credenciales, se presenta y os abre su corazón.*



*En esta noche enterrista  
aunque tengo quien me ampare  
yo daría "to" lo que tengo  
por un beso de mi Padre.  
Beso que te lanzo desde este atril  
pues eres el motivo de que esté hoy aquí.*

*Tu Señor te llamó  
para ver la procesión desde los palcos celestiales  
para velar por la cofradía  
y ayudarla más si cabe,  
pues siempre estuviste dispuesto  
a hacer un trabajo loable  
para esta bendita hermandad  
que te quiso como cofrade.*

*Cofrade como el que fuiste  
en tierra andaluza lejana  
de un Señor en su sepulcro  
de tu Almería la amada.*



*Sangre enterrista ya tenías  
y con la que te casaste mezclaste  
Cómo iba yo a salir  
si son los genes inevitables.*

*Amor derramabas por el Santo Entierro de Cristo  
y por Las Angustias devoción  
devoción que nos inculcaste  
para continuar con la tradición.*

*Entre lirios, Dios Padre, La Virgen y mi hermandad  
Qué orgullosa estoy de tí, como tú de mi estarás.*

*Nunca me lo dijiste,  
pero cuanto te encantaba  
que del Santo Entierro me vistiera  
era algo de lo que te vanagloriabas.*



*Bendito culpable  
de hacerme cofrade y hermana  
pero más lo fuiste aún  
de hacerme cofrade y cristiana.  
Porque si así no lo fuera,  
cómo decir que te fuiste  
sintiéndote aquí a mi vera.  
Si para subir al cielo y mirarte de cerca  
no me hace falta escalera  
sólo el más mínimo recuerdo  
por más pequeño que fuera.*

*Me diste cuanto pudiste,  
consejos sabios, manos siempre abiertas,  
felicidad a raudales  
y amor... amor "a espuertas".*



*Me diste cuanto pudiste  
las herramientas con las que vivir  
y es que me lo enseñaste todo  
todo.....menos a vivir sin tí.*

*Te ofrezco el toque de campana de la primera levantá  
Te ofrezco saetas a pie de trono y acompañamientos con mamá  
Te ofrezco tardes de cuartelillo, noches de encerrona, veladas de  
madrugá.*

*Y este cartel pregonero y las palabras desde este atril  
que van por tu espíritu, por tí y en tu nombre... papá*



*Reverendo cura párroco y director espiritual de nuestra parroquia Santa María del Reposo D. Francisco Sánchez Pérez, reverendo padre D. Jesús Araguás.*

*Sr. Alcalde presidente del Excmo. Ayuntamiento de Campillos*

*Ilustrísimo Sr. teniente coronel, jefe de la Xª bandera ligera de la Legión*

*Sr. Presidente de la agrupación de hermandades y cofradías, hermanos mayores y mayordomos de las distintas cofradías agrupadas.*

*Dignísimas autoridades*

*Hermano mayor, mayordomo, junta y consejo de gobierno de mi queridísima archicofradía.*

*Hermanos cofrades y amigos todos en Cristo sean bienvenidos.*



*Difícil, muy difícil tarea me habéis encomendado mis queridos Hno. Mayor y Mayordomo. Seguramente podréis dar fe de la palidez de mi faz en aquel momento, a pesar de la oscuridad que invadía la sala. Recuerdo ese instante y nuevamente el latido de mi corazón se acelera, cierta cosquilla incómoda recorre mi interior y cientos de recuerdos y sentimientos acuden incesantes a mí. ¿Cómo poder expresar sentimientos tan profundos e innatos? ¿cómo contaros cuánto en mi corazón los amo? ¿Cómo sorprenderos con los anteriores pregoneros que por este escenario ya pasaron?*

*Ocultar no quiero, que en ocasión soñara con esta oportunidad y que mis Hermanos del Santo Entierro de Cristo y M<sup>a</sup> Stma. de las Angustias testigos fuerais de mi verdad, pero cierto también que con otra edad, en la que mi experiencia tuviera, a bien, más aportar.*

*Lo último que podía esperar era que mi querida Hermandad posara sus ojos cofrades en mi persona, pero ahora, aunque suene a tópico, a una constante en este atril cada antesala de primavera, tengo que daros infinitamente las GRACIAS en mayúsculas, me*



*habéis dado el impulso necesario para liberarme de la esclavitud de la rutina diaria en la que de forma voluntaria o involuntariamente, estamos inmersos y que no sabemos ni queremos romper, y arrastrarme hacia una pasión desconocida y contagiosa de ilusión, ganas, esperanza y empeño por expresar todo lo que por TI, mi Sto. Entierro de Cristo, siento y brota en mi alma queriéndotelo gritar.*

*¿Quién soy yo para declinar esta propuesta? si TÚ, M<sup>a</sup> Stma, mi madre celestial, mi sendero, cuando el arcángel Gabriel te anunció ser la madre del Salvador solo mencionaste “Hágase en mi según tu palabra”.*

*¿Quién soy yo para empequeñecerme por temor a ser juzgada? si TÚ, mi refugio eterno, te presentaste al mundo a cara descubierta y nos enseñaste, sin prejuicios ni miedos, la verdadera doctrina del que se considera cristiano.*



*¿Quién soy yo para solicitar tiempo y decidir si asumir esta inmensa responsabilidad? si TÚ, mi Señor, mi pilar, sin titubear asumiste la sentencia mortal de la humanidad.*

*¿Quién soy yo para atemorizarme por tal ofrecimiento? si TÚ, mi Señor yacente, mi luz en la oscuridad, te entregaste, sin condiciones, sólo por AMOR a los demás.*

*¿Quién soy yo PADRE para negarte y no gritarte lo que mi alma está deseando desvelarte?*



*Fue un día 13 de Septiembre de hace unos años ya, cuando abrí los ojos a este mundo real, y no dudó ni un momento que mi Santo Entierro de Cristo me acompañara en la cuna sin rival.*

*Tuve la suerte, la grandísima suerte, de ser bendecida y recibida por una familia sin igual, familia de cimientos cristianos sobre los que me fueron forjando grandes valores y que, a día de hoy, siguen presentes en mí y espero no olvidar.*

*Nacer en esta cuna, llevaba consigo el mayor de los orgullos, ser cofrade y pertenecer a la Hermandad, un orgullo inmenso e incomparable que, sin nadie animarte, sin nadie de la mano llevarte, sin nadie obligarte, de mi alma y mi corazón sólo me sale orarte y amarte.*

*¡Cuántos recuerdos brotan en mi mente en un instante!*

*¡Cuántos fluyen sin cesar, sin un límite alcanzar....y en todos .....una figura constante: la matriarca, como bien sabes que te llamábamos y que a ti tanto te gustaba, tú, mi abuela, mi abuela del alma, la abuela Victoria siempre ahí, mujer de bondad infinita y generosidad inmensa, siempre con su mano abierta y extendida y su gemela muda, callada; siempre alentándonos a ser buenas personas*



*y a luchar por conseguir lo que añorábamos, siempre con sabios consejos que de su boca manaba y que, a cada uno de nosotros con su sonrisa brindaba.*

*¡Cuánto hemos aprendido contigo y de ti! ¡Qué fuerza la tuya!  
¡Qué ejemplo a seguir! Y es que como tú, como tú, ninguna.*

*Tus raíces y tu corazón morado nazareno  
y tan grande tu amor al abuelo  
que en la Semana del Mayor Dolor  
no te importaba cambiar de color  
y sin ningún tipo de desconsuelo  
nos enseñaste a amar al cuerpo yacente del redentor.*

*Poco a poco fui creciendo dentro de esta burbuja enterrista y que, ahora presta e impaciente, quiero transmitir a mis hijos, a esta sabia nueva que a nuestro lado crece y que empuja fuerte e inconsciente a formar parte del mayor orgullo y patrimonio familiar: devoción a nuestros Sagrados Titulares y entrega y amor para continuar con la tradición. Sí, tradición, que no sólo me estremece cuando comienzo a escuchar el sonido sordo de los timbales o el paso*



*firme del legionario, sino desde el momento que, con verdadero sentimiento y profundo calado, os preparo, Gonzalo y Miguel, para acompañar a nuestro Señor, el que siempre estará a vuestro lado y el que esperando estará que con Él vayáis de la mano. ¡qué sentimiento más bonito éste!, ¡qué difícil de explicar! cuando os voy vistiendo de hermano y siempre me preguntáis si los que en el cielo están les gustará, y yo siempre os respondo que estarán llenos de orgullo y felicidad porque no hay entrega más incondicional que el servir a tu hermandad.*

*¡Qué nervios! ¡Cuánta emoción contenida a punto de estallar! Guzmanes era un revuelo, una algarabía, anunciando nuestro gran día. La casa de la abuela de luto y oro se vestía y con impaciencia a calle Alta, con mis amigas, me dirigía. Hoy era tu día y daba igual portar trompeta o cirial, farol o cirio en la cadera, yo te quería acompañar a TÍ, que eres mi fuerza, mi fe y mi bandera.*



*Solo traigo conmigo una verdad cofrade abarrotada de recuerdos, de presente, de intenciones, de sentimientos, de vivencias. Una verdad cofrade que, seguro, es idéntica a la vuestra; que engalana la Fe que profesamos con túnica, capirote y mantilla; que no distingue calles en el itinerario cofrade; que advierte que el color sólo es color si se recoge en un hábito de nazareno; que huele a incienso y romero ya sea en Navidad o en el estío; que nos sentimos hermanos aún sin tener sangre que nos una; que la única duda que nos acecha es si acompañamos a Jesús o a su Bendita Madre; que hasta alcanzamos a ver a Dios en un trozo de madera... Esta noche os traigo esta que es la realidad de cualquier campillero cofrade. Permitidme que atravesemos los tiempos, las historias, los momentos ya marchitos, solo vivos en el recuerdo, pero actualmente muy presente, para conducirnos hasta el instante de su propia Vida. Permitidme nos acerquemos a su mensaje, a su principio, a su sacrificio, a su muerte, a su Resurrección. Porque sólo cobra sentido esta Fe que adornamos cada Semana Santa, en el momento en el que su Palabra se descubre entre nosotros.*



*La realidad de un cofrade, la tuya y la mía, corre por siempre paralela a la de Él, al que amamos, que ensalzamos, que perpetuamos, que procesionamos... Que se asemeja, al menos a la historia de Él que nos ofreció su Vida en plena Calle Real; Él que nos inundó de Amor Eterno en Vallejos; Él que nos enseñó en la calle La Sangre que las viejas Escrituras deben tomar vida en el hermano; Él que nos preparó para perdonar y olvidar en San Sebastián; porque esta es la realidad de un cofrade cualquiera que aspira a ser Nazareno cada día, que persigue a Jesús hasta el último aliento de su existencia.*

*¡Recordemos que tras cada rincón de cualquier calle nos sigue esperando un alma a la que acercarnos! Recordemos, que existe algo que nos une mucho más intenso que aquello que nos separa; porque, por encima de todo, compartimos nuestro fin, vestimos la misma nuestra túnica, nos convertimos en discípulos y seguiremos, juntos, procesionando su Mensaje.*

*Mensaje que claramente me mostró mi madre. Mensaje de amor limpio y puro, como ella.*



*Mi madre me mostró la mano de mi Señor Jesucristo para agarrarme fuerte a él.*

*Mi madre me enseñó su humildad y misericordia.*

*Me enseñó a ser paciente y perdonar cuando todos los demás abandonan. Ella no falta ni flaquea incluso cuando el corazón lo tiene roto.*

*Me enseñó que soñara y mis sueños alcanzara*

*Mi madre me enseñó a amar sin condiciones, a sufrir en silencio, a agradecer y no esperar recompensa.*

*Y puestos a enseñar, mamá acompáñame, sube y préstame tu mano para enseñar nuestro XXII cartel del Santo Entierro de Cristo y M.<sup>a</sup> Santísima de las Angustias a nuestros hermanos.*



*Emocionada, muy emocionada y feliz, de tener aquí a mi madre, mi madre de mi alma, y a mi Santo Entierro de Cristo. Mis dos grandes faroles que alumbran mi sendero.*

*Nunca mejor dicho una imagen dice más que mil palabras; ¡mírate!, en tu sepulcro una mantilla te acompaña y es que Padre, no querría haber estado en otro lugar más que ahí y en ese momento. Te miraba y se me erizaba el vello, el escalofrío me recorría el cuerpo entero. Me parecías tan real. Pese a saber que has estado detrás de mí a lo largo de mi vida en tantos momentos, guiándome, ayudándome, protegiéndome, nunca te había tenido más cerca. Estaba en tu sepultura, sola, tú conmigo y yo contigo. No te fuiste, siempre has estado ahí, nunca me dejaste. Te miraba y te tocaba, pero estabas frío, ya era tarde, todo se había consumado. Mi corazón expedito quería salir de mi pecho, mis lágrimas eran vertientes de grandes ríos caudalosos, más mis manos temblaban y desconfiaba de mis debilitadas piernas. Te miraba y se me estremecía el alma, tu cuerpo era dolor, un mapa de golpes perfectamente estudiados que asegurarían mantenerte con vida hasta llegar al calvario. ¡Maldito sea el hombre que gritara Barrabás, que te llevó hasta la muerte para sus pecados saldar!*



*Nos encargaste algo muy sencillo: **Amaos los unos a los otros**, pero el mundo sigue sin enterarse. Mil veces reo a muerte por mil veces que nacieras, a manos del mismo hombre que la manzana mordiera. Tu pasión es solo tuya, porque así lo decidimos y nos convertimos en Pilatos lavándonos las manos. Un poquito más de humildad, con lo que estamos pasando.*

*¡Ay mi Santo Entierro de Cristo! ¡Mi luz en las tinieblas! Qué presente has estado en mí, minuto a minuto, día tras día, dándome fuerza para no desfallecer en estos 2 últimos años. ¡Cuánto te tengo que agradecer! Por no dejarme caer en la desesperación esperando el milagro de la esperanza.*

**SOLO TÚ,**

*¡Sólo TÚ sabes cuánto contigo he hablado!, ¡Cuánto he llorado y cuánto a mi lado has estado!, y no me importa pregonar que de la mano me has llevado. ¡Cuánto sufrimiento hemos compartido y tú conmigo has revivido!. Y aunque osada sea al comparar, tu pasión hemos sufrido: tu Vía dolorosa nuestra pandemia, tus caídas nuestra infección, tu cruz nuestra vacuna y tu muerte nuestra salvación.*



*Aún me entristece y pecho de inocencia cuando llegaban las primeras noticias y no queríamos creerlas, al igual que tú cuando te prendieron en Getsemaní para dictar sentencia. Al igual que tú, hemos sudado miedo a lo desconocido, a lo que había de venir, a lo que no podíamos detener y acabaría controlando, cual marioneta, al ser humano. Sentimos pues, miedo a no saber con la rutina continuar, a no saber actuar, miedo a contagiar, a llevar a nuestras casas ese maldito achaque que ni a nuestros hijos ni abuelos nos dejaba tocar, besar o abrazar; perversa distancia que había que guardar, una mirada lejana, un quiero y no puedo, un quiero, pero no debo. Esto **bien lo sabes TÚ**, quien no quería que una madre sufriera, ni rebasara la frontera que señalaba la cruz.*

*Sobre TÍ tu condena, sobre nosotros una nube de muerte y devastación que ha cubierto toda la tierra. Sobre tus hombros cayó el peso de un mundo que iba a quedar huérfano, sobre los nuestros la responsabilidad de cuidar del hermano. Comenzó para ti una cuenta atrás que acabaría en lo más alto del Gólgota, nosotros comenzamos una contrarreloj frente a esta pandemia que aún no ha terminado.*



*¡Ay mi Señor flagelado y Coronado de espinas!! TÚ, condenado por nosotros a muerte, y nosotros condenados a vivir con esta afección que es nuestra cruz. Una cruz que otra vez te tocó cargar. Quisiera tirarla muy lejos, pero la única manera de hacerla menos pesada es amándola. Y es que creo que ahí, en tu sepultura, más que de muerte me hablaste de vida, de futuro y de esperanza.*

*Déjame Padre, déjame recorrer el mismo camino, tú y yo. Nadie como el que sufre comprende la realidad del camino de la cruz, porque cuánto pesa el madero del dolor y de la enfermedad, **bien lo sabes TÚ.***

*Una, dos, y hasta tres veces caíste. Nuestros pecados te azotaron, te flagelaron, nuestros pecados te coronaron de espinas, nuestros pecados te anclaron a dos reos y te unieron al patíbulo, totalmente exhausto, y aun así te levantabas. Y ahora nosotros, pecadores, ¿cuántas veces hemos desfallecido, agotados e impacientes por la llegada de un esperanzador final? No sabría decirte....*



*Y hoy ¿Dónde están nuestros cirineos? Simón de Cirene, el que te acompañó para tu dolor aliviar, se refleja en el insuperable e incombustible ramillete de compañeros sanitarios cuya vocación altruista sólo les permite pensar en anteponer su vida para salvar la del hermano. Del mismo modo, has compartido junto a nosotros la solidaridad de millares de cirineos anónimos que, aportando material de protección, proporcionando alimentos y elementos de primera necesidad, manteniéndose en sus casas para contagios evitar, han cuidado de nuestros mayores y personas vulnerables. Y es que Señor, una vez más, te hemos dado de beber, hemos limpiado tu sudor y todos hemos llevado tu cruz, y eso, **bien lo sabes TÚ**.*

*Señor, mi Santo Entierro de Cristo, ahora inerte y en mi corazón presente, te miro y todo se entiende, sé que tu vida fue un auténtico horror, sé que viste a personas morir, que viviste el sufrimiento y padecimiento de enfermedades y el trato infame del ser humano, sé, por tus llagas, que soportaste la envidia y la ira de personas con una fe deformada, y ahora lo revives junto a nosotros,*



*que hemos visto morir a la gente por esta enfermedad, hemos visto el dolor impotente de muchas personas que acudían a nosotros en la desesperación de la ayuda, del milagro, hemos sufrido la avalancha impaciente de la muchedumbre angustiada por la desinformación, hemos padecido el atropello vejatorio y humillante fruto de la cólera, aún cuando había compañeros falleciendo en nuestras manos dando el todo por la parte. Y eso, **bien lo sabes TÚ**.*

*Elohi, Elohi, lema' sebaqtani! Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado? Dudaste del Padre y yo he dudado del Hijo. ¡Cuántas veces lo he pensado queriendo encontrar una explicación a tanto sufrimiento, a tanto dolor inhumano! Pero después recapacitaba, mi Dios redentor yacente, ¿cómo decirte eso? A ti, que tu muerte acaeció en la soledad de la distancia hasta tu madre, que aumentaba cada vez que al cielo ella miraba y no hubo morfina que te impidiera saborear el vinagre que por un corazón abierto se derramaba. Y sin merecerlo, una vez más has revivido esta indigna y amarga muerte, la has presenciado en cada una de las almas que ha*



*segado esta pandemia, en la soledad impuesta por los muros de un hospital o residencia, con un adiós en la lejanía que supone la inconsciencia de los fármacos; almas que han muerto sin el tacto de los suyos, sin las palabras deseadas de sus familiares, sin otra compañía que la de mis compañeras enfermeras, personas con una vocación tal que no les cabía ni la más mínima duda de asistir y ayudar a los demás. Morían solas, y de eso **bien sabes TÚ**.*

*Y tu madre, María, María Santísima de las Angustias, la llena de amor incondicional, la que más entiende de silencio prisionero de lágrimas, la que más entiende de tortura sin golpes a los pies de una cruz!, Mártir de angustias, soledad, pena e incomprensión, igual que tantas familias en este desafortunado tiempo han experimentado tu dicha a los pies de una cama, esperando el final de la agonía de sus hijos, madres, padres, confiando igual que tú, madre celestial, en la esperanza de un reencuentro que finalmente llegará.*



*Y es que Padre, he visto muerte en desiertos vacíos, tormentas de lágrimas perdidas, la burla del infame, gritos sordos de socorro, el infierno de los crematorios, he visto cosas que no debería haber visto, pero eso, mi Santo Entierro de Cristo, sólo lo sabes TÚ.*

*Por eso que no me digan que nos quedamos sin Semana Santa que ya lo dijo el Señor, que Él mismo estaba en aquel que es tu prójimo y de tu amor necesitaba. Y aunque no hubo procesiones en Campillos por primavera, sigue oliendo el incienso que pone su gente buena, porque nuestro sentir no se suspende, porque nuestra fe es verdadera.*



*Mi túnica fue mi bata  
La oración mi escapulario  
El incienso ha sido el gel  
con el que lavar mis manos.  
Mi antifaz la mascarilla  
Mis zuecos tus pies descalzos  
El epi en mí tu sudario  
Mi sudor tu penitencia  
cuando portabas la cruz  
para cumplir sentencia  
La muerte tu muerte fue  
Mi soledad fue la tuya  
cuando de ti renegaron  
Los guantes fueron los clavos  
que pusieron en tus manos  
Mis lágrimas,  
mis lágrimas fueron tu sangre  
cuando te crucificaron.*



*Se han abierto cielo y Tierra, se ha rasgado el Templo. Te han retirado los clavos, te ha cubierto el sudario, y vamos a darte sepultura que como buenos enterristas queremos estar a la altura y plasmar un escenario final digno de tu amargura.*

*San Sebastián rebosa por esquinas y por balcones. Hombres de trono con fajín ceñido se encomiendan, bajo tu sepulcro, a ti Dios Padre para arrancar con su penitencia, una penitencia que más que llorar por sus pecados lloran por tu ausencia. Tus mantillas, tus consiliarios y un tercio de la legión custodiarán tu cuerpo por un itinerario que no entiende de calles ni de colores, de razas ni de etnias, no entiende de orgullos ni prejuicios, que de lo único que entiende es de ventanas y puertas abiertas, de corazones y de personas que bajo el mismo cielo de estrellas miran “parriba” para darse cuenta de que nunca han estado solas.*



*Y ahora sí, se abren grandes puertas, la madera empieza a crujiir y se oye una voz de capataz que solo intenta frenar al trono del hombre muerto. ¡Quieto el Santo Entierro!. Sin andar, ¡ahí quieto!. Ahí, es donde el tiempo aprende a detenerse. No hay prisas “pal” Santo Entierro de Cristo. San Sebastián ahora enmudece, enmudece porque está absorta al ver a su Cristo yacente. Cuatro ángeles de misterio te llevan a la sepultura, y cuando asoman tus pies heridos hasta el silencio se calla. Aún yacente dirige legiones y al cielo se van con Dios un ciento de sayones. Sale el hombre muerto desnudo y sin alhajas que quiso demostrar que las divinas puertas del cielo solo las abre la santa humildad; humildad de espinas tatuada en su frente que por perdonar, perdona incluso a aquel que le ofende.*

*A la izquierda los de adelante, a la derecha los de atrás, sale mi cristo yacente y en la calle San Sebastián ya no cabe más gente. Doblan campanas de duelo mientras un toque de corneta lleva el silencio al cielo. Las Angustias le sigue de cerca, ¡Qué Angustias madre mía! ¡cómo ponerte palio si vas mirando “parriba”! Mirando a tu hijo muerto, a tu Jesús que se te va, al que no le importa la lejanía sino el espejo de la verdad.*



*Vamos al centro la calle, vamos al cielo con Dios, que llegue hasta el firmamento, que llegue a cualquier corazón. Voluntarios del Santo Entierro cada una de vuestras levantás son peticiones por nuestros pecados, los ruegos de un pueblo herido, las súplicas por el restablecimiento de la paz en el mundo, la sangre de la alianza, un cáliz derramado, la ilusión enterrista, el verbo bendito hecho carne, carne del hombre muerto que ahora se marchita.*

*Vamos al centro la calle, que lo vea "to" la gente, que lo vean desde las ventanas y balcones, que nadie se quede sin poder rezarle ni verle.*

*Vamos al centro la calle, que a tientos de saeta, le estamos pidiendo por nuestros hijos, por nuestros mayores, que se nos van, por nuestros enfermos, y por el exterminio de esta pandemia asesina del hombre, te pedimos Santo Entierro, la luz para el camino, para distinguir tu rostro, para seguir tus huellas, para no desesperar, para no caer en el desaliento, para ser tus apóstoles, y para ver pronto a nuestros seres queridos, que esperan tu mensaje lleno de Amor ungido.*



*Caminemos detrás de tu trono y el de tu bendita madre,  
caminemos más que nunca en este año sinodal, forjemos fuertes  
lazos y hagámoslo en hermandad, con la majestuosa fuerza con la  
que nos anclaremos a tu altar.*

*Las treinta monedas de Judas  
pa venderte le sirvió  
Y en un mar de confusiones  
la vida él te entregó.  
Y yo te entrego mi "via"  
el alma y el corazón  
y quisiera convertirme  
en tu urna del dolor.  
Dolor de Palma Burgos  
tiene Campillos por voz  
que sufre por tu amargura  
y te llora por amor.*



*Voces de color militar  
con sabor de sentimiento  
se hacen novios de la muerte  
y de ti nazareno muerto.*

*Quien pudiera estar "amarrado",  
unido a ti Santo Entierro  
y sufrir junto a tu "lao"  
y a tu cuerpo Dios me entrego.*

*Interminable es la fila  
de penitentes de muerte  
prólogo que nos anuncia  
a Jesucristo yacente.*



*Y en el desvelado sueño  
a través de una ventana,  
lágrimas nublan los ojos  
la enfermedad de una anciana.  
y el Santo entierro la mira  
en su urna de pasión  
y siente como la anciana  
le ofrece su último adiós.*

*Las campanas del cielo  
al ver tus ojos entreabiertos  
se niegan a redoblar  
por no querer verte muerto.*

*Padre Nuestro que estás en el cielo  
me robaste la razón  
estar contigo quisiera  
en tu urna de pasión  
Y beber de tus dolores  
¡Santo Entierro de mi corazón!*



*Ahora Padre permíteme que hable con tu madre, que es la mía, que llegamos a tu casa hermandad y no le he dicho ná todavía. No cabría Resurrección alguna sin ella. Es el amor infinito incesantemente desdoblado, rebosante de gran perdón entre sus manos y tras sus labios; mediadora que reconcilia el diálogo entre los Hombres, una aurora vespertina; la dramática soledad bajo tu Santa Cruz, salpicada de tenebroso negro, entre el vacío de tu Vida y la corona de espinas; que con una exquisita sensualidad serena, nos invita al equilibrio perpetuo entre el padecimiento y la placidez que nace al verla, como poción mágica que cierra cualquier llaga abierta; la que guarda el secreto, la clave, la esencia que nos hace ceder y rendirnos a tus pies ante la Verdad que revelas; murmullo inquebrantable que hace renacer de nuevo nuestra vida, al inundarnos solo Tú, mis Angustias, de cristalina inocencia, de inmaculada pureza; sea la reina de los cielos, la que sin ser de nadie, es el centro de mi universo; esa mujer que comparte la Resurrección de esta Vida terrenal, la que resquebraja las puertas del paraíso dándonos paso a la eternidad.*



*Bendita tú eres entre todas las mujeres  
bendita costilla la que te dió lugar  
bendita tu casta por tener sangre real  
bendita tu cara  
bendita tus manos a las que agarrarme y poderte acompañar.*

*Porque no entiendo mundo sin ti,  
prefiero muerta adorarte  
que estar viva sin amarte.*

*Te diré guapa  
te diré nuestra  
te diré excelsa  
te diré lucero  
diré de ti "la más bella"  
diré en voz baja "te quiero"  
y gritaré muy alto ¡Angustias!  
"la más guapa del mundo entero".*



*Déjame que te rece Madre mía de las Angustias como si estuviera postrada en tu presencia. Porque si miro tus ojos, ¡Ay esos ojos! ¡Cuánto dolor y dulzura en tu mirada! ¡Cuánto me dices sin palabras!, ¡Cuánta belleza en tu cara!, me haces desandar la vida, para regresar a aquella niña que, limpiando tu plata, descubrió un rincón divino en la intimidad de tu silueta. Porque tú y yo conversamos en este idioma que me permite sentir a mi Santo Entierro a rienda suelta. Porque tras cada derrota esta soldado se arrastra ante tu mirada buscando tu bálsamo de fuente perpetua, y ante cada batalla se encomienda a tus brazos buscando tu ayuda. Porque te adueñaste de mi fe. Porque anhelo la embriagadora fragancia de las flores de tu paso, que con cada aroma me advierten de la inmediatez de tu belleza. Porque me escondes tu sonrisa cuando la humanidad me ciega, pero luego me la retornas como orilla que temple mi marea. Porque hasta me haces sonreír a la muerte si tú me esperas. Porque me albergas, me toleras y me entregas. Porque me seduces, me inundas, me amas y me enseñas. Porque eres compañera, guía, maestra, portal, refugio, madre, campíllera y mi dueña.*



*Agoniza el viernes santo  
y el aire se va nublando  
mientras Angustias se rompe  
en la cuesta del Calvario*

*Que te marchas Angustias  
desolada a tu rincón  
donde el aire huele a nardos  
y pierdes la razón.*

*El Viernes...  
al filo de media noche  
con la última oración  
despide con un suspiro  
a Campillos en procesión.*

*Desolada de tristeza,  
siente morir tu interior,  
con lágrimas en los ojos  
ocultando tu dolor.*



*Nardos de noche negra  
lamentos de sufrimientos  
que tu dolor es de muerte  
me roban hasta el aliento.*

*Que yo contigo me iría  
al fin del mundo señora  
amarrá a tus varales  
antes que llegue la aurora.  
¿con quién consuelas tus horas  
tan amargas, Angustias?  
¿A quién cuentas la verdad de tus lágrimas, Señora?,  
Si en tu dolor estás sola  
y sola en tu amor estás.*



*La paz de Campillos entero  
quiere ser tu consuelo  
cuando consuelo no tienes  
y tienes lo que no quieres,  
ser lagrimal y pañuelo  
por recoger tanta pena  
que, en tu Angustia serena,  
reclama para su duelo.*

*Sayones y capataz  
todo por ella, María,  
por ser hoy la compañía  
del amor de esta hermandad.*

*Gracias madre de las Angustias  
Porque tú eres la ilusión más querida  
ya que tú lo puedes todo  
sin pecado concebida.*



*Gracias madre de las Angustias  
por tu ternura desmedida  
a quien miro enamorada  
esa aurora descendida,  
que es el brillo de tus ojos  
y tus lágrimas prendidas.*

*Gracias madre Campillera  
Por estar tan cerca  
en estos tiempos de pandemia  
Gracias Reina del viernes santo  
por tu mano tendida a todos los sanitarios.*

*Gracias madre mía por estar junto a ti  
cerca del candor de tu mejilla  
por quererte como hija y cofrade  
Angustias, Virgen sagrada María.  
míranos con comprensión  
salud para el año venidero  
seamos vivos quiera Dios.*



*El viernes toca su fin. Penitencia, mantillas, consiliarios, caballeros legionarios te cortejan hasta tu sepultura. Distes tu último aliento en el monte Calvario, pero viniste a yacer a la calle San Sebastián frente a tu santuario. Ahí, frente por frente a dos pasos del cielo. ¿hay mejor lugar? .Lugar de descanso eterno, del que gozan muchos de tus hermanos cofrades y venga a nosotros tu reino así como lo pintara Martínez González. Lugar para esos cofrades que murieron en la esperanza de la resurrección, así pues, bendito el que venga en nombre del Señor. Lugar donde se confunde lo divino con la divinidad, lugar de tu sepultura, de aquí a la eternidad.*